

«Con su peculiar estilo periodístico, José María Zavala nos coloca en el escenario del mayor misterio sobre María de Nazaret del siglo XXI»

CRISTINA LÓPEZ SCHLICHTING

JOSÉ MARÍA ZAVALA

MEDJUGORJE

El misterio que rodea a uno de los fenómenos más sorprendentes del catolicismo



mī

JOSÉ MARÍA ZAVALA

MEDJUGORJE

El misterio que rodea a uno de los fenómenos
más sorprendentes del catolicismo

mñ

© José María Zavala, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 5.108-2021

ISBN: 978-84-270-4878-2

Imágenes de interior: © Archivo/A3/contrasto; © Archive PL/Alamy Stock Photo/ACI; © Manuel Romano/ZUMA Press/EFE; Cortesía de © Sva prava pridržana Večernji list d.o.o.; © Thomas Dworzak/Magnum Photos/Contacto; © NikolaR/Shutterstock y archivo personal del autor.

Iconografía: Grupo Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*

Impresión: Unigraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. OBJETIVO: MEDJUGORJE	17
Fuentes bibliográficas	18
Historia y mensajes	20
Agradecimientos	21
1. EL FRANCOOTIRADOR	23
Corresponsal de guerra	24
La lotería de la muerte	25
Zumbido de mosquitos	27
2. LA TRAVESÍA	31
Súbita decisión	32
El mosaico yugoslavo	34
Indescifrable enigma	36
3. EL PÁRROCO	39
Semilla vocacional	40
«Venid y veréis»	43
La Comisión Ruini	44
«Calado histórico»	46
Bendito «asalto»	48

4.	MIRJANA	51
	En el salón	52
	El mensaje	54
	¿Para qué sufrir?	56
	La nube luminosa	58
5.	PRIMERA VISIÓN	61
	Ver para creer	62
	La huida	64
	Primeras reacciones	66
6.	LA COLINA	69
	Con prisas a la montaña	70
	«No tengáis miedo»	71
	La «salida temporal»	73
	Agua bendita	75
	El pequeño Daniel	77
	La séptima aparición	79
7.	LA HISTORIA SE REPITE	83
	Las reglas de oro	84
	Nuestra Señora de las Tres Espigas	85
	La Medalla Milagrosa	88
	La Salette	92
8.	DE LOURDES A RUANDA	99
	Fátima en su contexto	101
	Los avisos	103
	La Señora del Corazón de Oro	105
	Ruanda y la Virgen de los Dolores	107
	¿Por qué se aparece la Virgen?	109
9.	EL INFORME	111
	Conclusiones	112

El veredicto	114
El Papa Francisco	116
La Declaración de Zara	117
Bertone y Schönborn	119
10. EL PAPA POLACO	121
Enviado especial	122
Mirjana en el Vaticano	123
Señora del Perpetuo Socorro	126
11. PERSEGUIDOS	131
El interrogatorio	132
Aceite hirviendo	134
La detención	137
12. DETECTIVES Y PASTORES	139
Dos curas escépticos	140
El tercer grado	141
Bloque de hielo	146
¿Biblia?, ¿qué Biblia?	149
Nuevo asalto	151
13. EL KGB «YUGOSLAVO»	155
La carta	156
La gran trampa	158
De la morgue... ..	161
... al manicomio	162
La conversión	163
14. EN LA CUERDA FLOJA	167
Cadena de amenazas	168
Moisés y el Mar Rojo	169
¿Artimaña del diablo?	170
A punta de pistola	171

Una visita inesperada	173
Encarcelado	174
15. OBSERVATORIO MÉDICO	177
Pasión por los jóvenes	178
La máquina de la verdad	180
Pellizcos y zarandeos	181
Primeras conclusiones	183
16. CONEJILLOS DE INDIAS	187
Los «tres sincronismos»	188
El test de Holter	191
Realidad y misterio	193
17. FÁTIMA UN SIGLO DESPUÉS	195
«Convertíos o pereceréis»	196
Tierra de María	198
Alerta roja	200
Más vale prevenir	201
18. LOS DIEZ SECRETOS	203
El mensajero	206
Señal en el cielo	207
La danza del sol	209
Los otros siete secretos	211
Lo que de verdad importa	213
19. LAS CINCO PIEDRAS	215
Oración	216
Eucaristía	217
Lectura de la Biblia	219
Ayuno	221
Confesión	223

20. VICKA	225
El pasmo	226
«Mujercita»	228
Camino del Gólgota	230
La intrahistoria	233
EPÍLOGO. ¿SON AUTÉNTICAS LAS APARICIONES?	237
Primera experiencia	238
Objeciones	240
Los «pros»	242
ANEXO 1. CONVERSIONES Y CURACIONES	245
1. La mujer adúltera	248
2. Novelistas de éxito	249
3. Blasfemo e infiel	252
4. A tumba abierta	254
5. El camarero y su dama	257
6. Orar por los difuntos	258
7. Los siervos del castillo	260
8. El diácono escocés	262
9. Adiós leucemia	264
10. La <i>vedette</i> abortista	267
11. Drogas, magia... y luz	268
12. Casada con Jesús	271
13. El <i>coach</i> mariano	273
14. De <i>playboy</i> a peregrino	278
15. Perdonar lo imperdonable	280
16. El Roland Garros de la fe	282
17. El futbolista que volvió a nacer	285
18. Nada de reiki	287
19. Suicidio, no... ¡Vida!	288
20. Un ángel llamado Eugenia	290

ANEXO 2. LA PERSONALIDAD DE LOS VIDENTES	293
Introducción	293
El método	294
Criterios	295
Descripción grupal	295
El grupo durante la visión	299
A la luz de la pedagogía	305
Conclusión	307
GRAN CRONOLOGÍA DE MEDJUGORJE	309
ÍNDICE ONOMÁSTICO	321

1

EL FRANCOTIRADOR

¿Matarme tú? ¿Cómo? ¿Qué noche? ¡Por qué...!

GORAN RASEVIC

La noche del 4 de diciembre de 1992 era gélida, iluminada por una luna creciente que se cernía sobre la ciudad asediada de Sarajevo como una linterna para francotiradores. Goran Rasevic se contentaba con beber la floja cerveza fabricada en la capital que le vio nacer en compañía de su comandante y de otro soldado de operaciones especiales como él, los tres, amigos de la infancia.

Mientras conversaba con su Magnum y un par de granadas de mano ceñidas al cinto, Goran era ajeno a la mira telescópica del Mauser que tatuaba su nuca a menos de un kilómetro de distancia.

La cercana discoteca Corazones (*Srcas*, en bosnio) cerraba a las diez con el toque de queda. Situada a escasos veinte metros de los contenedores contra francotiradores del llamado Cruce de la Muerte, llegar hasta allí podía condenarte a yacer para siempre en una fosa común excavada a cinco metros bajo tierra o, en el mejor de los casos, a hacerte viejo antes de tiempo.

A poca distancia de ellos, otros dos combatientes bosnios, con hierros de cirugía incrustados en los huesos de las pier-

nas, intentaban evadirse de la guerra ingiriendo la casi insípida agua de cebada. Era la única forma de mitigar la claustrofobia del cerco, mientras el gran líder Radovan Karadzic dirigía la matanza desde la cima de la montaña olímpica erizada de cañones y ametralladoras. Una tribu de los peores asesinos se había concentrado en la cumbre: perros de la guerra reclutados de las ciudades serbias de Bosnia, gánsteres y navajeros de Belgrado, escoria de la cárcel y del manicomio dispuesta al saqueo y al degüello.

CORRESPONSAL DE GUERRA

La gran contienda había estallado el 5 de abril de aquel año, tras la declaración de independencia de Bosnia-Herzegovina de la República Federal Socialista de Yugoslavia. Al día siguiente, las fuerzas de defensa mal equipadas de Bosnia combatían ya a muerte contra el Ejército Popular Yugoslavo y el de la República Srpska —las milicias serbobosnias—, parapetados en las colinas que circundaban Sarajevo. Muy pronto, los muros del cerco se cerraron sobre la capital como la tapa de un ataúd.

A mi buen amigo Julio Fuentes, corresponsal de guerra del diario *El Mundo*, donde trabajábamos juntos entonces, le faltó tiempo para hacer la maleta y largarse de la redacción lo más deprisa que pudo en busca del alcaloide bélico. La secretaria del periódico ya había despachado solo su billete de ida en avión. Ser corresponsal de guerra significaba para Julio, en sus propias palabras, pertenecer a la «infantería periodística con un pie en la tumba». Con razón, diría luego Arturo Pérez-Reverte sobre él: «Vivió meses y meses

en Sarajevo como un drogado de la guerra. Tenía esa mirada inconfundible de quien ha visto cosas que nadie debería ver nunca».

Fue así como, a través de sus crónicas en el periódico y de alguna que otra conversación telefónica entrecortada con él, Julio me ayudó a recomponer de primera mano el gran puzzle del gulag bosnio, el sitio más prolongado de la historia moderna con sus trágicos testimonios siempre en primer plano.

Desde una ventana hecha pedazos del hotel Holiday Inn donde se alojaban los corresponsales de guerra en Sarajevo, situado en la misma Avenida de los Francotiradores, Julio vio correr una de aquellas mañanas a un chico que cargaba a un herido. Sus compañeros cubrían su desesperada carrera con fuego de ametralladoras y algún que otro cañonazo. La suerte del combate pareció depender del *sprint* final de aquel miliciano. Todas las miradas se concentraron en sus quinientos metros libres y en las posibilidades que el desgraciado tenía de alcanzar la meta sin que lo aplastaran como a una musaraña. Casi seguro que el muchacho no percibió los vítores futboleros que acompañaron sus últimos metros antes de alcanzar la meta. Poco después, llevaron al hotel el paquete que cargaba a la espalda. Su amigo ingresó cadáver en el sillón de la recepción.

LA LOTERÍA DE LA MUERTE

Supe también por Julio que a la discoteca Corazones se llegaba con los números de la lotería de la muerte en el bolsillo, en un vehículo iluminado solo con las luces de posición que

no dejaba de brincar sobre los cráteres estampados con metralla en el pavimento.

Entre tanto, Goran había encendido otro cigarrillo Drina, la tóxica picadura que los soldados se inyectaban en los pulmones a falta del codiciado Marlboro. Era una chimenea humana. Pálido, delgado y de casi dos metros de estatura, parecía mentira que Goran hubiese jugado al baloncesto con fulgurantes estrellas que ya habían lucido la camiseta del Real Madrid y entrado en la leyenda de club, como Mirza Delibasic, Drazen Dalipagic o su tocayo Petrovic.

Los clientes de Corazones dejaban sus Kalashnikov M70B1 en la recepción. Se adornaban las orejas con aretes que pendían de los lóbulos, grabados con la flor de lis, y algunos llevaban hasta largas cabelleras al estilo Custer. La fachada de la discoteca mostraba los zarpazos del mortero. Habían tapiado las ventanas con sacos terreros para evitar morir bailando rock étnico bosnio con sonido flamenco.

Pero Goran y sus camaradas, igual que otros soldados hastiados de la guerra, desafiaban al peligro en las inmediaciones de la discoteca. Corría, eso sí, que se las pelaba cada vez que debía atravesar la calle Putnika, conocida después como Avenida de los Francotiradores, desde donde los soldados serbios emboscados hacían cada día su ofrenda de sangre a las cámaras de televisión.

En un momento dado, el generador Yamaha que abastecía de corriente eléctrica al local dejó de fluir y lo sumió en la oscuridad. La luz amarilla de las velas surgió de repente iluminando los rostros. En aquel preciso instante, Goran Rasevic se llevó la mano al bolsillo del pantalón para coger otro cigarrillo de su pitillera y una pulserita se le cayó al suelo...

ZUMBIDO DE MOSQUITOS

—¡Eh...! Que no soy maricón —aclará él en castellano con acento eslavo y varonil, durante nuestro encuentro en febrero de 2018, veintidós años después de concluir el cerco a Sarajevo, el 29 de febrero de 1996.

Me limito a sonreírle, mientras Goran sigue relatándome lo que a continuación sucedió:

—Percibí entonces el leve zumbido de dos mosquitos sin darle más importancia —explica. Y eso que su oído estaba tan afinado para las bombas como un Stradivarius para un concierto de cuerda.

—¿Algún francotirador? —sospecho yo.

—Tal vez, pero en aquel momento me limité a agacharme para recoger del suelo la pulsera que me había regalado mi novia Sandra Barisic.

—Debería de haber sido al revés, ¿no...? —bromeo.

—Serás cabrón... —deja escapar Goran, mordaz.

Y añade:

—No era una pulsera cualquiera, sino un Rosario de muñeca que Sandra me había comprado en Medjugorje, en 1990.

—¿Habías estado allí alguna vez?

—¡Jamás! Ni ganas que tenía. Era el último lugar de la tierra que me hubiese gustado pisar entonces, después de Sarajevo.

—Pero llevabas aquel objeto encima aquella noche...

—Sí, bien guardado en el bolsillo del pantalón. Ya sabes que no me gustan los hombres con pulsera.

—¿Pero no dices que era un Rosario?

—En aquel momento no le di más importancia a su significado. Era un regalo de Sandra y punto. Yo no era creyente.

Mis padres eran ateos y comunistas. Había crecido con las obras de Marx, Lenin y Engels alrededor mío.

Goran le da, ahora sí, una honda calada al Marlboro antes de proseguir:

—Este cigarrillo era el verdadero elixir del cerco, y no el asqueroso tabaco que fumábamos allí —suspira, exhalando el humo como un silbido.

—Bueno, ¿quieres explicarme de una vez lo que sucedió entonces? —empiezo a impacientarme.

—Lo supe al cabo de cinco años, en 1997.

—¿Supiste qué...?

—Uno de aquellos días, el padrino de mi primer matrimonio me telefoneó para quedar conmigo. Poco después, le noté algo descompuesto al verle. «¿Qué te ocurre?», inquirí. Y entonces él empezó a explicarse: «Verás... Aquella noche estuve a punto de matarte», dijo con un nudo en la garganta. «¿Matarme tú? ¿Cómo? ¿Qué noche? ¡Por qué...!», exclamé yo. Vino a mi memoria entonces la noche de los mosquitos...

—¿Qué razones tenía él para matarte, si erais de la familia? —indago.

—Como serbio, él se enroló en las fuerzas enemigas. Y aquella noche, desde la azotea de un edificio en ruinas, me tuvo a tiro mientras conversaba con mi comandante y otro camarada.

—¿Quieres explicarme cómo fue capaz de apretar el gatillo sabiendo que eras tú?

—No lo sabía.

—¿Pero no acabas de decirme que contactó contigo para contarte que había estado a punto de liquidarte? ¿Qué más pruebas necesitas para estar seguro de ello?

—Enseguida lo entenderás todo. Él disparó en el preciso instante en que yo me agaché para recoger la pulsera del suelo. Pero solo cuando me giré hacia la derecha, donde había caído la cartera, pudo distinguir por primera vez el perfil de mi rostro en el blanco de su mira telescópica. Y entonces se quedó petrificado porque ya era demasiado tarde para reaccionar.

A esas alturas, en efecto, habían sonado los dos disparos secos del calibre 7,62 mientras un enjambre de trazadoras rojas volaban como libélulas rasgando la noche. Sin saberlo, Goran volvió a nacer.

—Tras enterarme de lo sucedido —agrega él— empecé a rebobinar en mi cerebro cada detalle de aquella noche y no pude dejar de repetirme la gran pregunta: ¿Fue casual que me agachase entonces para recoger el Rosario de Medjugorje?

Aquel simple gesto le salvó la vida. Y una vez persuadido de ello, Goran puso finalmente los pies en la remota aldea de su tierra natal para agradecer a la Virgen de Medjugorje aquella segunda oportunidad. El nombre está compuesto por las palabras del croata *medju* y *gorje*, que significan un lugar «entre las montañas», en alusión a la situación entre las colinas circundantes.

Goran supo también que el 7 de abril de 1992, al inicio de la guerra civil, dos bombarderos del Ejército yugoslavo sobrevolaron la zona de Citluk y arrojaron seis clases de bombas prohibidas por la convención internacional de Ginebra. Dos de los seis artefactos cayeron en los límites de Medjugorje, pero ninguno de ellos hizo explosión. ¿Acaso los millones de Avemarías que recitaron entonces los asustadizos peregrinos sirvieron para desactivar finalmente las espitas?

Sea como fuere, el diario italiano *Il Messaggero* publicó un artículo titulado «Bombas sobre una Bosnia independiente,

un ataque a Medjugorje». El presidente de Bosnia-Herzegovina, Alija Izetbegovic, envió una carta al general yugoslavo Blagoje Adzic informándole de la ofensiva: «Debo mencionar —escribió el presidente— que en el ataque a Citluk también resultó alcanzado Medjugorje, uno de los santuarios católicos más grandes del mundo».

Los bombardeos sobre Medjugorje se repitieron el 8 de mayo sin provocar una sola víctima, salvo un pequeño cráter en el centro del pueblo. ¿Fue la Virgen quien en esta segunda ocasión protegió también a sus queridos hijos, como ya lo había hecho con Goran?

Goran Rasevic se confiesa hoy, con razón, un sentido devoto de la Gospa, nombre de la Virgen también en croata, y a la menor oportunidad la da a conocer y amar.